

Alberto Tovar

¿Y las buenas noticias?

Una buena pregunta sería: ¿por qué si nos está yendo tan bien, nos va mal? Este contrasentido se percibe con señalamientos recientes de organismos internacionales, en donde coinciden en que México va rezagado en términos económicos y sociales. Además, está el hecho contundente de que el PIB registró su peor desempeño desde finales de 2009 y la generación de empleos formales cayó en 19 por ciento.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe, señaló que bajamos en el ranking de recepción de inversión extranjera y con 12 mil 659 millones de dólares se está a prácticamente la mitad de lo ingresado por Chile y a sólo una quinta parte de lo atraído por Brasil. En contrapartida, ocupamos el primer lugar de salida de capital de empresas, con 25 mil 597 millones de dólares.

El Banco Mundial afirma que México fue el único en América Latina en donde aumentó la pobreza en los últimos diez años y para la Organización para la Cooperación y

el Desarrollo Económicos es uno de los países en donde mayor desigualdad existe.

Una primera justificante sería que se trata de 2012 y está ausente el efecto de las reformas; sin embargo, estos fenómenos son estructurales y difícilmente veremos un cambio dramático en poco tiempo. Incluso, ya se cuestiona si las transformaciones serán suficientes para despertar el crecimiento.

México no cambiará de la noche a la mañana y menos en problemáticas tan agudas como la pobreza. Va más allá del alza en la producción, debe hacerlo en forma sostenida, a tasas lo suficientemente altas para amortiguar el desfase histórico del desempleo, en regiones claves y procesos intensivos en mano de obra.

En cuanto a la inversión, la globalización la hemos desaprovechado, pues seguimos solamente pensando que somos una nación exportadora y el mercado interno se ha descuidado. Así, tenemos a empresas mexicanas que se expanden y trabajan en otras latitudes, mientras somos incapaces de

atraer el interés de los capitales foráneos en el sector industrial doméstico. De hecho, eso explica en una buena medida el avance de Brasil.

El atractivo que tiene México por sus mayores rendimientos en comparación con los de otros países y la elevación de la calificación otorgada por Fitch Ratings, genera una ventaja en términos de entrada de divisas al sector financiero, pero no así necesariamente al productivo.

A la inversión extranjera en planta le importan poco las reformas o la estabilidad, quiere rentabilidad y facilidades para operar, desde administrativas hasta de logística. El punto central es el abatimiento de sus costos. Otra cosa muy diferente sería si tuviéramos un mercado interno robusto.

Requerimos una estrategia de atracción de capital encaminada a impulsar la demanda doméstica, porque de otra ma-

nera seguiremos con una alta dependencia sobre las exportaciones y, por ende, sobre la actividad económica del resto del mundo. Como lo hemos visto en días pasados, las divisas dirigidas al sistema financiero son altamente volátiles y ante una mínima señal cambian radicalmente su postura, provocando inestabilidad. ☒

Twitter y Facebook: finanzasparami
Email: atovar@finanzasparami.com
www.@finanzasparami.com